

5.- UN DIOS CREADOR DEL MUNDO

Compendio, números 49 a 64

I.- Punto de partida.-

Nuestras preguntas.-

Al contemplar la naturaleza y la belleza de la obra de la Creación surge la admiración y el asombro y una pregunta interior sobre el origen de la vida. Son muchas las teorías que hablan del nacimiento del universo y del mundo en el que vivimos. Algunas parecen negar la posibilidad de un Dios Creador. ¿El mundo se hizo solo o lo creó un Dios inteligente? ¿Venimos de la materia o de Dios? ¿Lo hizo al principio o lo sigue creando?

La Palabra de Dios.-

«En el principio, creó Dios el Cielo y la tierra (...). Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno».

Gn 1,1.31

«Mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada».

2M 7,28

El testimonio de la Iglesia.-

«Porque tú sólo eres bueno y la fuente de la vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas aclamamos tu nombre cantando: Santo, santo, santo... »

Prefacio de la Plegaria Eucarística IV

II. Exposición de la fe.-

1. Las obras de Dios.-

Dios ha querido crear el mundo. El mundo no es Dios ni parte de Dios. Podía no haber existido, pero Dios lo ha querido por su bondad. Para los cristianos es muy importante la fe en Dios Creador, ya que nos da una manera de contemplar toda la realidad.

Leer nn. 51,53 y 54

51. ¿Por qué es importante afirmar que «en el principio Dios creó el cielo y la tierra» (Gn 1, 1)?

279-289 315

Es importante afirmar que en el principio Dios creó el cielo y la tierra porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; manifiesta su amor omnipotente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin.

53. ¿Para qué ha sido creado el mundo?

293-294 319

El mundo ha sido creado para gloria de Dios, el cual ha querido manifestar y comunicar su bondad, verdad y belleza. El fin último de la Creación es que Dios, en Cristo, pueda ser «todo en todos» (1 Co 15, 28), para gloria suya y para nuestra felicidad.

«Porque la gloria de Dios es el que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios» (San Ireneo de Lyon)

54. ¿Cómo ha creado Dios el universo?

295-301 317-320

Dios ha creado el universo libremente con sabiduría y amor. El mundo no es el fruto de una necesidad, de un destino ciego o del azar. Dios crea «de la nada» (–ex nihilo–: 2 M 7, 28) un mundo ordenado y bueno, que Él trasciende de modo infinito. Dios conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo.

La Creación del mundo es obra del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, porque hay un único Dios y su obrar es común a las tres personas.

Leer nn. 49 y 52

49. ¿Cómo obran las tres divinas Personas?

257-260 267

Inseparables en su única sustancia, las divinas Personas son también inseparables en su obrar: la Trinidad tiene una sola y misma operación. Pero en el único obrar divino, cada Persona se hace presente según el modo que le es propio en la Trinidad.

«Dios mío, Trinidad a quien adoro... pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora» (Beata Isabel de la Trinidad)

52. ¿Quién ha creado el mundo?

290-292 316

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible del mundo, aunque la obra de la Creación se atribuye especialmente a Dios Padre.

2. La Providencia de Dios y el mal

Decimos que Dios es Todopoderoso y Omnipotente porque todo lo puede. Pero Él no obra de manera arbitraria o absurda, sino con amor y sabiduría divina. El hombre está llamado a conocer ese amor y sabiduría y a participar en ellos.

Leer nn. 50, 55 y 56

50. ¿Qué significa que Dios es Todopoderoso?

268-278

Dios se ha revelado como «el Fuerte, el Valeroso» (Sal 24, 8), aquel para quien «nada es imposible» (Lc 1, 37). Su omnipotencia es universal, misteriosa y se manifiesta en la creación del mundo de la nada y del hombre por amor, pero sobre todo en la Encarnación y en la Resurrección de su Hijo, en el don de la adopción filial y en el perdón de los pecados. Por esto la Iglesia en su oración se dirige a «Dios todopoderoso y eterno» («Omnipotens sempiterna Deus...»).

55. ¿En qué consiste la Providencia divina?

302-306 321

La divina Providencia consiste en las disposiciones con las que Dios conduce a sus criaturas a la perfección última, a la que Él mismo las ha llamado. Dios es el autor soberano de su designio. Pero para realizarlo se sirve también de la cooperación de sus criaturas, otorgando al mismo tiempo a éstas la dignidad de obrar por sí mismas, de ser causa unas de otras.

56. ¿Cómo colabora el hombre con la Providencia divina?

307-308 323

Dios otorga y pide al hombre, respetando su libertad, que colabore con la Providencia mediante sus acciones, sus oraciones, pero también con sus sufrimientos, suscitando en el hombre «el querer y el obrar según sus misericordiosos designios» (Flp 2, 13).

A veces, nos sorprende el mal. ¿Cómo es posible que haya mal si el mundo ha sido creado por Dios? Sabemos que el mal en el mundo tiene su inicio en el pecado del hombre, y que, en Jesucristo, Dios ha querido dar sentido a todos los dolores de los hombres.

Leer nn. 57 y 58

57. Si Dios es todopoderoso y providente ¿por qué entonces existe el mal?

309-310 324. 400

Al interrogante, tan doloroso como misterioso, sobre la existencia del mal solamente se puede dar respuesta desde el conjunto de la fe cristiana. Dios no es, en modo alguno, ni directa ni indirectamente, la causa del mal. Él ilumina el misterio del mal en su Hijo Jesucristo, que ha muerto y ha resucitado para vencer el gran mal moral, que es el pecado de los hombres y que es la raíz de los restantes males.

58. ¿Por qué Dios permite el mal?

311-314 324

La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo. Esto Dios lo ha realizado ya admirablemente con ocasión de la muerte y resurrección de Cristo: en efecto, del mayor mal moral, la muerte de su Hijo, Dios ha sacado el mayor de los bienes, la glorificación de Cristo y nuestra redención.

El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible

Cuando en el Credo afirmamos que Dios creó todo lo visible y lo invisible, queremos decir que, además de los seres materiales, Dios creó a unos seres puramente espirituales, que son los ángeles. Ellos dan gloria a Dios y le sirven y ayudan en su plan de salvación para con los hombres.

Leer nn. 59 a 61

59. ¿Qué ha creado Dios?

325-327

La Sagrada Escritura dice: «en el principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1). La Iglesia, en su profesión de fe, proclama que Dios es el creador de todas las cosas visibles e invisibles: de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre.

60. ¿Quiénes son los ángeles?

328-333 350-351

Los ángeles son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres.

61. ¿De qué modo los ángeles están presentes en la vida de la Iglesia?

334-336 352

La Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca la asistencia de los ángeles y celebra litúrgicamente la memoria de algunos de ellos.

«Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida» (San Basilio Magno)

Toda la creación visible ha sido hecha para el hombre. El hombre es su fin y su cumbre. El hombre es más que toda la creación, pero las cosas creadas tienen también su dignidad y reflejan la gloria de Dios.

Leer nn. 62 a 64

62. ¿Qué enseña la Sagrada Escritura sobre la Creación del mundo visible?

337-344

A través del relato de los «seis días» de la Creación, la Sagrada Escritura nos da a conocer el valor de todo lo creado y su finalidad de alabanza a Dios y de servicio al hombre. Todas las cosas deben su propia existencia a Dios, de quien reciben la propia bondad y perfección, sus leyes y lugar en el universo.

63. ¿Cuál es el lugar del hombre en la Creación?

343-344 353

El hombre es la cumbre de la Creación visible, pues ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

64. ¿Qué tipo de relación existe entre las cosas creadas?

342 354

Entre todas las criaturas existe una interdependencia y jerarquía, queridas por Dios. Al mismo tiempo, entre las criaturas existe una unidad y solidaridad, porque todas ellas tienen el mismo Creador, son por Él amadas y están ordenadas a su gloria. Respetar las leyes inscritas en la creación y las relaciones que dimanán de la naturaleza de las cosas es, por lo tanto, un principio de sabiduría y un fundamento de la moral.

III. Propuestas para conocer y vivir.-

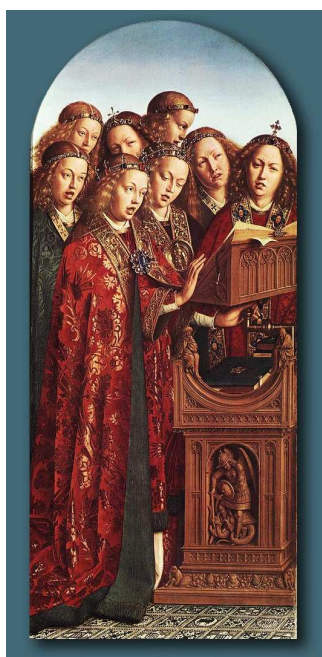
Reflexión y diálogo:

- ¿Cuál es el fin de la Creación?
- ¿Qué lugar ocupa el hombre en la creación material?
- ¿Qué significa que Dios creó lo «visible y lo invisible»?
- ¿Cuál es el origen y cuál es el sentido del mal?

Recordar:

- Significado de Dios Creador, Todopoderoso.
- Modos de colaboración con la Providencia divina.

Conocer más:



- Contemplar la imagen «Angeles cantores» de Jan Van Eyck, después del número 598 y leer la explicación.

- Leer el primer relato de la Creación al comienzo del libro del Génesis.

1 Al principio Dios creó el cielo y la tierra.

2 La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se cernía sobre las aguas.

3 Entonces Dios dijo: «Que exista la luz». Y la luz existió.

4 Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas;

5 y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el primer día.

6 Dios dijo: «Que haya un firmamento en medio de las aguas, para que establezca una separación entre ellas». Y así sucedió.

7 Dios hizo el firmamento, y este separó las aguas que están debajo de él, de las que están encima de él;

8 y Dios llamó Cielo al firmamento. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el segundo día.

9 Dios dijo: «Que se reúnan en un solo lugar las aguas que están bajo el cielo, y que aparezca el suelo firme». Y así sucedió.

10 Dios llamó Tierra al suelo firme y Mar al conjunto de las aguas. Y Dios vio que esto era bueno.

11 Entonces dijo: «Que la tierra produzca vegetales, hierbas que den semilla y árboles frutales, que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro». Y así sucedió.

12 La tierra hizo brotar vegetales, hierba que da semilla según su especie y árboles que dan fruto de su misma especie con su semilla adentro. Y Dios vio que esto era bueno.

13 Así hubo una tarde y una mañana: este fue el tercer día.

14 Dios dijo: «Que haya astros en el firmamento del cielo para distinguir el día de la noche; que ellos señalen las fiestas, los días y los años,

15 y que estén como lámparas en el firmamento del cielo para iluminar la tierra». Y así sucedió.

16 Dios hizo que dos grandes astros –el astro mayor para presidir el día y el menor para presidir la noche– y también hizo las estrellas.

17 Y los puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra,

18 para presidir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios vio que esto era bueno.

19 Así hubo una tarde y una mañana: este fue el cuarto día.

20 Dios dijo: «Que las aguas se llenen de una multitud de seres vivientes y que vuelen pájaros sobre la tierra, por el firmamento del cielo».

21 Dios creó los grandes monstruos marinos, las diversas clases de seres vivientes que llenan las aguas deslizándose en ellas y todas las especies de animales con alas. Y Dios vio que esto era bueno.

22 Entonces los bendijo, diciendo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares y que las aves se multipliquen sobre la tierra».

23 Así hubo una tarde y una mañana: este fue el quinto día.

24 Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de seres vivientes: ganado, reptiles y animales salvajes de toda especie». Y así sucedió.

25 Dios hizo las diversas clases de animales del campo, las diversas clases de ganado y todos los reptiles de la tierra, cualquiera sea su especie. Y Dios vio que esto era bueno.

26 Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo».

27 Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.

28 Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra».

29 Y continuó diciendo: «Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento».

30 Y a todas la fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por el suelo, les doy como alimento el pasto verde». Y así sucedió.

31 Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el sexto día.

Capítulo 2

1 Así fueron terminados el cielo y la tierra,, y todos los seres que hay en ellos.

2 El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido.

3 Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado.

4 Este fue el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Llevar a la vida:

- Aprender a mirar la Creación como obra de Dios y a respetarla.
- Ofrecer a Dios el trabajo de cada día.

Para orar:

Del Apéndice oracional, rezar la oración *Ángel de Dios*.

«Señor, nos acogemos confiadamente a tu providencia, que nunca se equivoca; y te suplicamos que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y futura. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del IX domingo del tiempo ordinario